



Desde otra perspectiva

JUEVES, 22 DE MARZO DE 2007

Los psicólogos Wenceslao Peñate, de la Universidad de La Laguna, y Félix Guillén, de la Universidad de Las Palmas, tratan de explicar la intensidad con la que se vive el derby. Ambos entienden que es más que un partido, desde el punto de vista emocional.

C. CAÑADILLAS, S/C de Tfe.

El derby canario es algo más que un partido de fútbol de 90 minutos. El gran canario Wenceslao Peñate, catedrático del departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de La Laguna, y el tinerfeño Félix Guillén, presidente tanto de la Asociación Canaria de Psicología del Deporte como de la Federación Española de esta especialidad, así lo entienden por los antecedentes y consecuencias que genera este tipo de encuentros.

"Además de los tres puntos en juego, un derby es una oportunidad para satisfacer a las aficiones", afirma Peñate, quien aísla el fútbol de los piques provinciales. "Explotar el pleito insular para desatar pasiones es una práctica irresponsable de la que suelen ser sus promotores los dirigentes deportivos, los oportunistas políticos y un cierto tipo de periodismo. Promotores que rara vez asumen la responsabilidad cuando esas pasiones terminan en actos violentos", reconoce.

Félix Guillén, por su parte, sí ve una influencia del pleito insular en la pasión con la que viven el derby las aficiones, aunque con matices: "Para ciertos sectores el derby está asociado al pleito insular y, por tanto, no van a saber desligar los aspectos deportivos de esos otros y van a vivir el partido con una mayor carga emocional".

Que un aficionado se alegre de las derrotas de su eterno rival tanto o más que de las victorias propias es un cuestión que estos dos profesionales tratan de explicar. "Entre otros factores, la competencia deportiva está cada vez más teñida de connotaciones épicas, donde, de manera insensata, se le da un valor de representatividad de la valía de un barrio, un pueblo, una isla o un estado, siendo el fútbol el deporte más contagiado de ese mal. En ese sentido, una victoria del eterno rival representa su supremacía y eso es algo a combatir. Podría ser útil retomar los valores sociales del valor del triunfo en sí mismo, recuperar el fútbol en su justa dimensión y recuperando la idea de competencia -mejorar sin compararse con nadie- frente a competitividad -mejorar, pero evitando que otros mejoren-", explica Peñate.

Para Guillén, por su parte, "si la victoria de un equipo va acompañada por la derrota del rival la sensación de triunfo será aún mayor, no sólo por lo que representa en lo deportivo sino por hacer que ciertos aficionados se sientan superiores, pues consideran que cuanto mayor sea la distancia entre ambos, mayor será la superioridad desde un plano emocional".

Según este psicólogo deportivo, la violencia en el fútbol tiene "una explicación muy clara, la ignorancia, en mayúsculas, y las frustraciones que tienen en sus vidas los violentos". Para Guillén, los violentos son "personas inseguras, cobardes y sin autocontrol".